

La revolución de las y los osados

YENNIFER VALLEJOS MERIÑO
DOCENTE Y ARCHIVERA.

Por mucho tiempo ha existido un pequeño grupo de académicos que cree que el saber está solo en sus espacios de estudios y en esferas de conocimientos como aulas, laboratorios, congresos, bibliotecas, entre otros. Sin embargo, hay lugares libres, abiertos, sin normas rigurosas, que son parte de nuestras vidas cotidianas y en donde también se puede generar conocimiento, hacer divulgación y aprender. Esto es lo que está ocurriendo desde hace un tiempo en Atacama, una poderosa generación de profesionales ligados al mundo de la investigación y divulgación científica y patrimonial está generando una revolución de conocimiento, despegándose de cánones convencionales, rompiendo este-reotipos. Osados y osadas, que han roto el molde, se han hecho un camino y se han posicionado en la arena del saber, democratizando el acceso a los conocimientos, trabajando colaborativamente y visibilizando el trabajo de otras y otros. Ejemplos hay

muchos, el más notable es “Paleobar”, que desde el mes de marzo del 2025 está congregando, cada último jueves del mes y en medio de un bar de cervezas a charlas breves sobre saberes relacionados con Historia, Paleontología, Arquitectura, Arqueología, Biología, entre otras disciplinas. Sus impulsores lo definen como “charlas en un espacio relajado y amigable”. El éxito ha sido total, llenando cada mes este espacio, de un público que sigue atentamente las exposiciones y que finalizan con trivias y premios.

Esta osada generación de investigadores y divulgadores transforman el conocimiento sobre nuestro territorio en información accesible, cercana y amena. Con lenguaje claro y cotidiano nos hablan sobre Atacama tocando temáticas que antes se invisibilizaban como mujeres, diversidades y niñeces. Rescatan legados de personajes históricos, sin caudillismos y con una visión que va mucho más allá de su poderío económico y privilegios, situándo-

se desde la óptica de la historia social y de los procesos que tantos habitantes sin apellidos oligarcas construyeron y que hoy forman la base de nuestra realidad sociocultural. Nos hacen observar y apreciar el cielo atacameño, conocer, respetar y dimensionar la importancia de ciencias como la geología, paleontología, biología, ecología, Educación, entre otras. Por último, es justo incluir en este reconocimiento de divulgación el trabajo artístico que tantos saberes ha entregado en espacios tan nobles como murales públicos, recreaciones históricas, entre otras iniciativas.

Estos espacios que garantizan el acceso justo y participativo al conocimiento deben ser cuidados, cono-

cidos, conservados y replicados en otros lugares de Atacama. Necesitamos que estas iniciativas lleguen a más personas, es la única forma de poder perpetuar el tejido de saberes que hace único a nuestro territorio.

